

Cartel: Efectos de lo real en la ciencia, la cultura y la práctica analítica

Rúbrica: Lecturas fundamentales

Modalidad: ampliado, interprovincial

Integrantes: Graciela Brodsky (Más uno), Gastón Cottino, Sohar Ruiz, Jorge Luis Rivadeneira, Ricardo Gandolfo, Adriana Casanova, Laura Magadan, Jimena Robles Ávalos, Omar Asán, Daniela Villalba.

Cartelizante: Carlos Vercelli

Rasgo: **La realidad y su consistencia**

¿Cómo y con qué se hace la realidad para que sea? ¿Dónde hallar su consistencia si sabemos que desde el vamos la referencia está perdida y es el significante el que representa un sujeto para otro significante? Desde esta premisa la sospecha de irrealidad debería ser totalmente legítima.

Para Freud es cosa de creer o no creer. La realidad es creencia¹, prolongación del inconsciente, dominio de lo psíquico (*Realität*), y lo que queda fuera de ella, lo “real-objetivo”, permanece “no discernible”²; esta realidad -fáctica, material- Freud la nombra *Wirklichkeit*, realidad perdida pero efectiva en algún punto de la historia o de una inscripción filogenética (como el padre de la horda o Moisés). El sujeto freudiano vive en el inicio fuera de la realidad, extrañado en el placer y la alucinación, pero luego debe poner los pies sobre la tierra y saber ajustar la satisfacción y la insensatez a la vida de relación. Deberá tramitar el placer por otros medios (religiosos por cierto) como la renuncia y la postergación. Ese es el principio de realidad de Freud: una corrección al extrañamiento inicial, un conector adaptativo.

En la construcción de la realidad los recursos empleados son humanos y la empresa es el Edipo. Desde allí surgen los paliativos simbólicos sobre lo real de la muerte y la sexualidad.

Para Lacan, la comunidad de sentido (al menos su ilusión operativa) es posible a partir de una maniobra compleja: la extracción del objeto *a* del campo de la realidad. ¿Qué significa eso? Que el objeto *a*, resto de la operación no absorbido por lo simbólico, dimensión “no discernible” en Freud, debe separarse del sujeto desde una topología moebiana: exterior pero incluido, éxtimo, que establece el marco de la realidad. Objeto *a* como causa, no en un origen sino en la hiancia que separa al sujeto y al objeto. Pantalla, velo, que sin embargo constituye lo más real de nuestra “poca” realidad³: la representación del mundo bajo el imperio del ser y del semblante como montaje sobre lo no simbolizable de la sexualidad y la muerte. El objeto *a* extraído fija la realidad y le da su consistencia como realidad sexual (fálico-castrado) y fantasmática, siendo el deseo quien la connota en transferencia.⁴

¿Qué sucede a partir de la evaporación del padre? ¿Se evapora también la realidad? Philip Dick, por ejemplo, dice: “la realidad es aquello que no se esfuma cuando dejamos de creer en

¹ Freud, Sigmund. Ed. Amorrorrtu, TI, Buenos Aires, 1988. Pág. 378

² Freud, Sigmund. Ed. Amorrorrtu, T XXIII, Buenos Aires, 1988. Pag. 198.

³ Lacan, Jaques. Seminario 20, Aún. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992. Pag. 114.

⁴ Lacan, Jacques. Seminario 11. Cap. XII, ap.2

ella”⁵. Sabemos que tanto en sus novelas y en su propia vida la realidad se le desvanece fácilmente, sufre distorsiones, entropías y estigmas... Entonces: ¿la evaporación del padre, su increencia, elimina el Edipo o lo reconfigura?

Puede verse que el rechazo a la función de excepción y al nominalismo que promueve el discurso capitalista instala una falsedad de base, como si se perdiera la referencia al Eidos de Platón y con ello la consistencia de lo imaginario. Como ha señalado Miller,⁶ el Nombre del Padre, en la lógica actual, cumple función de predicado más que de nominación: es un “hacer creer compensatorio”, “un sustituto sustituido”, copia de la copia.

Nuestra clásica realidad, hecha de *tyche* y *automaton*, *souffrance*⁷ (sufrimiento y espera), causa y consentimiento, nos permite vivenciar algo más que sueño. Cambiamos goce por sentido sexual sin abandonarlo del todo ya que se recrea realmente en la adquisición del saber toda vez que se ejerce⁸, lo que nos extravía de ser máquinas parlantes acumulativas de saber. ¿Cuáles son los paliativos de la época frente a la pérdida de realidad que implica la ausencia del resorte en el Otro?

En Piezas Sueltas, Miller señala que lo real sin ley va sustituyendo poco a poco a la naturaleza⁹. La poca realidad se vuelve inestable y no hace conjunto. Se derrumban los altares desde donde se cifraba y predicaba la realidad compartida y, por el contrario, prolifera la multiplicidad indeterminada, un “todos locos” que también implica a su vez un “todos sospechosos”. Si no hay ley que comande, cada elemento de la serie debe ser verificado. No se cree en el saber si no es predictivo y prescriptivo. El saber del Padre (al menos uno) se sustituye por el “todo saber”, aspiración totalitaria que promueve la combinación Big Data e Inteligencia Artificial. No hay tiempo para comprender: “no sé lo que quiero pero lo quiero ya”, como cantaba Luca. ¿Qué resulta si se rechaza lo imposible? ¿Cómo entenderse en un mundo de soledades, de miedos generalizados¹⁰ y aislamientos pandémicos? ¿Son las comunidades de goce las nuevas formas del lazo en un mundo de réplicas y hologramas?

Como señala Lacan en La Tercera dependerá de la insistencia de lo real, esto es: de la persistencia del síntoma y su sentido como índice y localización de lo imposible.

Carlos Vercelli

⁵ Dick, Philip. “Cómo construir un universo que no se derrumbe dos días después” (1978)

⁶ Miller, Jacques-Alain. “Efecto retorno sobre las psicosis ordinarias”. Revista “Consecuencias” N° 15.

⁷ Lacan, Jacques. Seminario 11. Pag. 61

⁸ Lacan, Jacques. Seminario 20. El saber y la verdad

⁹ Miller, Jacques-Alain. “Piezas sueltas”. Cap. XIII, “La insistencia de lo real”

¹⁰JAM, “El Carnaval del miedo” ubica que la seguridad y el bienestar personal es lo que queda después de la caída de lo sagrado y del honor.